



## LIBERALISMO RACIONAL EN ÉPOCAS TOTALITARIAS

ROBERTO J. WALTON

Tres pensadores alemanes, entre muchos otros, expusieron sus puntos de vista en relación con el devenir totalitario. Vincularlos es importante si se considera la siguiente afirmación de Leo Strauss: “Todas las posiciones filosóficas liberales racionales han perdido su significación y su poder. [...] Me temo que tendremos que hacer un esfuerzo muy grande para encontrar una sólida base para el liberalismo racional. Solo un gran pensador podría ayudarnos en este aprieto intelectual. Pero aquí está el gran problema: el único pensador de nuestro tiempo es Heidegger”.<sup>1</sup> El problema reside en las simpatías políticas de Heidegger que motivan un breve paso por el rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933 y lo llevan en un curso de 1934 a señalar su “contraste con el tiempo del liberalismo, el tiempo del yo”, es decir, con “la primacía del yo como sujeto en la aprehensión y determinación del ser humano” y a decir que “el liberalismo tiene en esta aprehensión del hombre su raíz”, por lo cual la lucha en contrario debe orientarse a desenmascarar sus aún “no-superados fundamentos”.<sup>2</sup>

Si Heidegger no ayuda, otros pensadores alemanes contribuyen al esfuerzo para salir del aprieto. En rápido esbozo se puede presentar tal fundamento para un liberalismo racional destacando i) una estructura esencial del hombre, ii) la subordinación del Estado a una instancia ética superior, iii) una teleología de la razón, y iv) el heroísmo en la lucha contra lo irracional. Para desarrollar estos puntos, tomaré ideas aportadas por Edmund Husserl desde la fenomenología, Ernst Cassirer desde el neokantismo, y Karl Jaspers desde la filosofía de la existencia. Todos tienen su historia de persecución o exilio. Husserl fue despojado de su condición de profesor emérito en la Universidad de Friburgo. Cassirer, profesor y rector de la Universidad de Hamburgo, se exiló y enseñó sucesivamente en Oxford, Göteborg, Yale y Columbia. Jaspers perdió su cátedra, se le prohibió publicar y llegó a ser condenado al envío a un campo de concentración. A todos se aplican las palabras de Husserl: “El futuro dictaminará lo que en 1933 fue el auténtico presente alemán, y quiénes fueron los auténticos alemanes, si los alemanes de los prejuicios raciales más o menos materialístico-místicos, o si los alemanes de la pura disposición ética, herederos de los grandes alemanes en una vida subsiguiente plena de veneración”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Leo Strauss, *The Rebirth of Classical Political Rationalism*, ed. Thomas L. Pangle, Chicago, University of Chicago Press, 1989, p. 29.

<sup>2</sup> Martin Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache*, ed. Günter Seubold, *Gesamtausgabe* 38, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1998, pp. 51, 149). De estas simpatías da cuenta un pasaje de este curso en que afirma que, no consideramos historia la sucesión de los giros de una hélice de avión, pero sí lo hacemos cuando el vuelo del avión, que es impulsado por la hélice, lleva a un jefe de estado (el *Führer*) de un país a encontrarse con otro (el *Duce*) en una reunión importante, entonces acaece historia (*dann geschieht Geschichte*): “El carácter histórico no depende del número de giros de la hélice que han pasado en el tiempo, sino del acaecer futuro que resulta del encuentro de ambos conductores” (p. 83).

<sup>3</sup> Edmund Husserl, *Briefwechsel*, ed. Karl Schuhmann y Elisabeth Schuhmann, *Husserliana-Dokumente* III, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers, 1994, vol. 3, p. 494. Carta a Dietrich Mahnke (4/5.V.1933), en la que también dice: “Finalmente debo vivir en mi elevada edad lo que nunca había tenido por posible: el establecimiento de un ghetto cultural” (p. 493).



## 1. Una estructura esencial del ser humano

La estructura subraya algunas posibilidades como la autorresponsabilidad, la función de expresión y la elevación de sí mismo que deben ser resguardadas. Por ejemplo, si bien debe ser compensada por otras funciones, la función expresiva también corre el riesgo de ser disuelta en ellas. Aquí se toca una cuestión tratada por el Dr. Solari en el plenario pasado en relación con aspectos cuestionables de la de las tecnologías inteligentes.

1.1. Husserl había iniciado sus artículos de 1923 sobre la “Renovación” con estas palabras: “La renovación es el llamado general de nuestro atribulado presente y lo es en todo el ámbito de la cultura alemana. [...] Por eso decimos: *algo nuevo tiene que suceder*; tiene que suceder en nosotros y por medio de nosotros [...]”.<sup>4</sup> Lo nuevo requería una reinstitución de la razón y de la filosofía como ciencia estricta instauradas en la protoinstitución de “la constelación Sócrates-Platón”<sup>5</sup> mediante el esclarecimiento de un mundo en sí frente a los mundos relativos de la humanidad pre-filosófica.

La reinstitución de la razón como “la forma esencial universal” del ser humano permite delinear “el horizonte de la auténtica humanidad” y “puede convertirse en guía para la voluntad”.<sup>6</sup> La forma se descubre como tal cuando se caracteriza la condición del ser humano como ser espiritual dotado de autoconciencia y autorresponsabilidad, y, en el ejercicio de ellas, le es posible orientarse teleológicamente hacia el incremento de valor y la realización de los valores de la persona. Al yo inferior, con metas orientadas al mero gozo o poder, se contrapone el yo superior con “una libertad de nueva índole”, que, en virtud de sus fines más elevados, se libera de aquella hostilidad que limita la vida de quien no ha llegado a la autoconciencia ética. Configurar al yo superior como persona implica decisiones en favor de los valores espirituales y de los valores de la persona, es decir, los valores del amor al prójimo y el amor a sí mismo en su modalidad auténtica que está desprovista de todo egoísmo.<sup>7</sup> Sobre la forma esencial, Husserl afirma que “es posible extraer de ella normas que, en la vida del azar y los obstáculos, puede sin embargo conducir hacia lo elevado”.<sup>8</sup> Es la forma de un ser dotado de razón y libertad en una estrecha interpenetración de autorresponsabilidad, toma de conciencia universal de sí mismo y autocrítica universal que gira en torno de lo mejor posible para un momento dado. La autorresponsabilidad en el ejercicio de la libertad no se limita a lo individual, sino que abarca la vida comunitaria y permite al ser humano orientarse teleológicamente hacia el incremento de valor y la realización de los valores de la persona.

---

<sup>4</sup> Edmund Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1922-1937). Mit ergänzenden Texten*, ed. Thomas Nenon y Hans Rainer Sepp, *Husserliana* XXVII, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1989, pp. 3-4. Trad. parcial (“Cinco escritos sobre Renovación”) de Agustín Serrano de Haro: *Renovación del hombre y la cultura*, Barcelona/Iztapalapa (México), Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>6</sup> Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929 – 1935*, ed. Iso Kern, *Husserliana* XV, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, pp. 378-379, 382

<sup>7</sup> Cfr. *ibid.*, p. 469.

<sup>8</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908-1937)*, ed. Rochus Sowa y Thomas Vongehr, *Husserliana* XLII, Dordrecht, Springer, 2013, p. 489.



Husserl critica a los “hombres de solo hechos” que “excluyen cuidadosamente toda toma de posición valorativa, toda pregunta por la razón o sinrazón de la humanidad estudiada y de sus productos culturales”.<sup>9</sup> Esta crítica al naturalismo atraviesa la Conferencia de Viena sobre “La crisis de la humanidad europea y la filosofía”, pronunciada en mayo de 1935.<sup>10</sup> La naturalización de la conciencia lleva a analizarla de un modo análogo al mundo de la experiencia externa mediante procesos que convierten a la subjetividad en un conjunto de datos objetivos. Como señala Pierre Trotignon, en un libro sobre la razón en Husserl, la eliminación de la diferencia entre el concepto de persona y el concepto de objeto natural se encuentra en la base de las prácticas del totalitarismo porque “todo se resuelve en la inmanencia exterminadora de lo mecánico y maquina”.<sup>11</sup>

1.2. En forma análoga, Cassirer da una definición funcional de la esencia humana de acuerdo con un sistema de actividades. La característica distintiva del hombre no es su naturaleza física, sino su obra: “Es esta obra, es el sistema de actividades humanas el que define y determina el círculo de la ‘humanidad’”.<sup>12</sup> A pesar de las correcciones a que está sujeta, Cassirer declara que la “definición del hombre como *animal rationale* no ha perdido su fuerza”, y que con ella los grandes pensadores “estaban expresando más bien un imperativo moral fundamental”.<sup>13</sup> El ser humano es un animal simbólico, es decir, un ser que estructura la multiplicidad de la experiencia mediante formas culturales como el mito, la religión, el arte, el lenguaje y la ciencia que se originan en funciones del espíritu humano como la expresión, la representación y la pura significación. Primera en el orden de la aparición, la función de expresión se asocia con los rasgos afectivos de la experiencia que se transparentan en la esfera de la percepción, en las estructuras míticas, en aspectos rítmicos y melódicos del lenguaje y en el arte. En un segundo paso se introduce la función de representación en que un fenómeno total se comprime en uno de sus factores que es tomado como representante o signo del todo. Tiene su ejemplo en el lenguaje. Por último, la función de significación permite la manifestación de puras relaciones y correspondencias recíprocas desprendidas de todo entrelazamiento con la realidad individualmente determinada.<sup>14</sup>

La expresión mantiene siempre un territorio propio porque es la forma de conocimiento en que se revela la existencia y la vida interior de los sujetos. El mito responde a la función expresiva, pero sus poderes deben ser controlados por otras fuerzas de carácter intelectual, religioso y artístico. En 1945, año de su muerte, Cassirer publicó *The Myth of the State*.<sup>15</sup> El mito político realiza precisamente un

---

<sup>9</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, ed. Walter Biemel, *Husserliana* VI, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1962, p. 4. Trad. cast. de Julia V. Iribarne: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires, 2009.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 314-348.

<sup>11</sup> Pierre Trotignon, *Le coeur de la raison. Husserl et la crise du monde moderne*, Paris, Fayard, 1986, p. 282.

<sup>12</sup> Ernst Cassirer, *An Essay on Man*, New Haven/London, Yale University Press, 1962, p. 68.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>14</sup> Cfr. Ernst Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen. Dritter Teil. Phänomenologie der Erkenntnis*. Darmstadt, Wissenschaftliche Bibliothek, 1977. Trad. de Armando Morones: *Filosofía de las formas simbólicas. III. Fenomenología del reconocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. 1998.

<sup>15</sup> Cfr. Pablo Dreizik, Pablo Ríos Flores y Alejandro Lumerman (eds.), *Filosofía, mito y fascismo. Releyendo El mito del estado de Ernst Cassirer*, Buenos Aires, Ragif, 2020.



debilitamiento de las funciones culturales que pueden contraponerse al mito, es decir, la representación, la significación y otras modalidades de la expresión.

1.3. Para Jaspers, la esencia innata del hombre es la libertad que se afirma contra la pretensión de poseer una no-verdad absoluta, el endiosamiento del ser humano que pretende hablar en nombre de Dios o la historia, y su negación mediante el impulso a la obediencia a la tiranía. A estas formas negativas se contraponen la voluntad de comunicación, la discusión pública sin reservas y la confianza en el hombre.<sup>16</sup> La libertad forma un entramado con la razón que se caracteriza por la crítica de los puntos de vista adquiridos, la autolimitación frente a la arrogancia, el movimiento frente a la consistencia asegurada, y la capacidad de escuchar en la comunicación.<sup>17</sup> El espacio de la libertad se caracteriza menos por los contenidos que por las maneras de pensar, y el preludio de la falta de libertad se encuentra en las confusiones espirituales como los hechizos, engañosas imaginaciones, mistificaciones y el oscuro dogmatismo que “son propensas, en caso de emergencias, a tomar partido de inmediato por lo absurdo y el terrorismo”.<sup>18</sup>

## 2. La subordinación del Estado a una instancia superior

El tema de la estructura esencial del ser humano ha sido vinculado por Husserl con el ejercicio de la autorresponsabilidad y la autocrítica, por Cassirer con un equilibrio de funciones, y por Jaspers con notas distintivas del ejercicio de la libertad. Su significación está supuesta por los restantes temas. Paso a la subordinación del Estado.

2.1. Husserl explicita “la idea de un pueblo y un Estado ordenado a partir de fuentes puramente éticas”, de modo que “estos *facta* de los Estados con sus vigencias están sujetos al enjuiciamiento ético a partir de las normas éticas [...]”.<sup>19</sup> El Estado se subordina primero a un nivel de la costumbre virtuosa (*Sittlichkeit*) en que las acciones son juzgadas desde afuera por un círculo de espectadores o “coro ético” que configura el dominio del “uno” o del “se” –uno habla, uno se comporta de tal manera– y atañe a la decencia y corrección dentro de una comunidad. Más allá, con el pasaje del juicio exterior a la autodeterminación, se ingresa en el ámbito propio de la ética.<sup>20</sup> El nuevo estadio tiene su culminación en los valores de la persona. Husserl escribe: “Los valores más elevados son por doquier los de la subjetividad en cuanto tal, que está dirigida a la producción de valor y a la apropiación de valor, y en el nivel más alto está dirigida a lo mejor posible”.<sup>21</sup> El otro es también sujeto absoluto al que debo reconocer como fuente de valores personales, y tan pronto como me es dado en la empatía, “es mi deber absoluto promoverlo como este sujeto”.<sup>22</sup> De modo que “es inherente al imperativo categórico del sujeto singular aspirar a esta forma superior de comunidad y a esta forma superior del ser individual y de *la vida individual como funcionario de una comunidad ética*”.<sup>23</sup>

---

<sup>16</sup> Cfr. Karl Jaspers, *Rechenschaft und Ausblick*, München, Piper, 1958, pp. 359-362

<sup>17</sup> Cfr. Karl Jaspers, *Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit*, München, Piper, 1950, p. 35.

<sup>18</sup> Karl Jaspers, *Rechenschaft und Ausblick*, München, Piper, 1958, p. 368.

<sup>19</sup> Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905 – 1920*, ed. Iso Kern, *Husserliana* XIII, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973, p. 107.

<sup>20</sup> Cfr. Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, pp. 340-343.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 316.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 316-316.



2.2. Cassirer se refiere a un contraste. La libertad en términos políticos puede ser concebida como una determinación impuesta de afuera a favor de intereses propios mediante mitos que disuelven todos los otros valores. En cambio, la libertad ética está libre de las ambigüedades que parecen inevitables en la política porque depende de la determinación que el sujeto se da a sí mismo. Se trata de un postulado, es decir, de algo que, según Kant, no está dado sino planteado como tarea.<sup>24</sup> La acción libre no se caracteriza por la ausencia de motivos, sino por el carácter de los motivos porque ellos dependen de la propia convicción acerca de lo que es el deber moral. Siguiendo a Kant, Cassirer dice que la libertad equivale a autonomía, pero no se trata de indeterminismo, sino de un tipo especial de determinación. No es un hecho sino un postulado. No es algo dado sino planteado. Es una exigencia, un imperativo ético. El imperativo es el de un futuro simbólico.

Cassirer ofrece un análisis sobre la teoría hegeliana del Estado subrayando “una clara e inconfundible diferencia entre la idealización del poder del Estado y el tipo de idolización característico de los modernos sistemas totalitarios”.<sup>25</sup> El Estado pertenece a la esfera del Espíritu Objetivo y, en el sistema hegeliano, el Espíritu Objetivo está sujeto al Espíritu Absoluto con sus momentos de arte, religión y filosofía que no pueden ser subordinados al Estado que “está sobre el suelo de la finitud”.<sup>26</sup>

2.3. Refiriéndose a una base en la moralidad y las costumbres, Jaspers escribe: “La conservación de la libertad presupone un ethos de la vida comunitaria que ha llegado a ser naturaleza sobreentendida [...]”.<sup>27</sup> El ethos incluye modos humanos de trato, disposición a la ayuda y al compromiso, educación en el diálogo mutuo para resolver problemas concretos, sensibilidad para las formas y las leyes y respeto a las minorías. Sin este ethos de la vida colectiva, la democracia tiene consecuencias olocráticas y los partidos “llevan a la cima, en lugar de una elite, ‘parlamentarios’ rutinarios y espiritualmente subalternos”.<sup>28</sup> La subordinación se da, para Jaspers, en términos de lo metapolítico compuesto por la moralidad, el sacrificio de la gloria y el prestigio y la razón como fuerza suprapolítica que puede determinar decisivamente la acción. Cada uno de estos factores es insuficiente sin la intervención de los otros: “Solo por medio de los tres –en círculo cerrado– llegamos al más profundo fundamento de la decisión”.<sup>29</sup> Asimismo, la subordinación del Estado a la ética se presenta en términos de la diferencia entre mero político y el hombre de Estado. Mientras los políticos manipulan desordenadamente en situaciones inestables y escriben sobre arena

---

<sup>24</sup> Cfr. Ernst Cassirer, *The Myth of the State*, pp. 287-288.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>26</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* (1930), § 483, Hamburg, Felix Meiner, 1959, p. 389. Cassirer subraya que, en contraste con el ideal de coordinación y unificación (*Gleichschaltung*) como meta del Estado totalitario, es decir, la eliminación de distinciones en una unidad abstracta, Hegel considera que una unidad real las preserva porque su eliminación implicaría el fin de la libertad. Considera clave esta afirmación: “Que las tareas de los intereses generales del Estado, en sus necesarias diferencias, estén también organizadas *separadamente unas de otras*, esta división es el único momento absoluto de la profundidad y realidad efectiva de la libertad, pues esta solo tiene profundidad en la medida en que es desarrollada en sus diferencias y ha logrado la existencia de ellas” (*ibid.*, § 541, p. 419).

<sup>27</sup> Karl Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, München, Piper, 1949, p. 208.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>29</sup> Karl Jaspers, *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*, p. 450.



movediza, el estadista “se subordina a determinadas ideas moral-políticas”,<sup>30</sup> esto es, busca un camino en la oscuridad mediante una percepción de la situación y la elección de una dirección con un sentido de continuidad y permanencia. El Hombre de Estado no se compara con el flautista de Hamelin, sino con el Moisés que guía en el desierto.<sup>31</sup>

### 3. La teleología

Otro tema fundamental es la proyección futura basada en determinaciones puestas de manifiesto en el análisis de la estructura esencial del ser humano como la razón, la libertad, la autocrítica y la autorresponsabilidad.

3.1. Según Husserl, el esclarecimiento de una estructura esencial y el uso normativo de las verdades teóricas proporciona a la voluntad su meta explícita y desencadena una teleología. En la medida en que hay “un horizonte infinito de tareas” que se orientan según las ideas de la razón, se produce “una revolución en la historicidad, que, de ahora en más, es la historia del dejar-de-ser la humanidad finita en el llegar-a-ser la humanidad de tareas infinitas”.<sup>32</sup>

Con la teleología racional, no se alude a un proceso inexorable ni a una fantasía, sino a un requerimiento filosófico. El cumplimiento de las metas racionales depende de la posición tomada por los individuos y por ende del comportamiento práctico de la comunidad. La finalidad de Husserl es “una educación racional regulada por normas de la libertad” como “*parte fundamental del desarrollo*” según sucesivos estadios de perfección de una “razón humana progresiva”.<sup>33</sup> La razón es una capacidad que “nunca puede cesar, nunca puede estar completamente ausente, aun cuando no se desarrolle por motivos fácticos”.<sup>34</sup> Husserl señala que la humanidad “puede adoptar – por más que en ninguna realidad histórica anterior haya ocurrido así– la figura unitaria de la razón práctica, la de una vida ‘ética’”.<sup>35</sup> No interesa el hecho de que los hombres no se hayan propuesto hasta el momento estas metas racionales porque lo que está en juego es “la posibilidad de una existencia humana en la cual el hombre se plantea este fin último y adquiere de manera intelectual certeza de la necesidad de captarlo y de querer sujetar toda su vida a él”.<sup>36</sup> Por tanto, Husserl se refiere a “la posibilidad de una teleología universal cuya fuente volitiva (*Willensquelle*) se encuentra en el hombre mismo”.<sup>37</sup>

3.2. Aquí podemos evocar la afirmación de Cassirer sobre el “futuro simbólico” del hombre como presupuesto de las actividades culturales más elevadas porque “el poder simbólico del hombre se aventura más allá de la experiencia finita”.<sup>38</sup> Y añade: “Es el pensamiento simbólico el que supera la inercia natural del hombre, la dota de una nueva habilidad, la habilidad para reconfigurar su universo humano”.<sup>39</sup> El futuro significa la negación del mundo empírico en el ejercicio de un poder simbólico que hace lugar para lo posible en oposición a la pasiva aceptación de la situación presente: “El

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 353. Cfr.

<sup>31</sup> Cfr. *ibid.*, p. 358.

<sup>32</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, p. 324.

<sup>33</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, p. 442.

<sup>34</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, p. 363.

<sup>35</sup> Edmund Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1922-1937)*, p. 22.

<sup>36</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, p. 519.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 478.

<sup>38</sup> Ernst Cassirer, *An Essay on Man*, p. 55.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 68.



pensamiento simbólico supera la natural inercia del hombre y lo dota de una nueva habilidad, la habilidad para refigurar constantemente el universo humano”.<sup>40</sup>

Según Cassirer, el futuro se convierte en un ideal. Más allá de la capacidad de prever hechos futuros y prepararse para las necesidades futuras, la idea teórica de futuro no es una mera expectativa, sino un imperativo de la vida humana que se extiende más allá de las necesidades prácticas inmediatas.

3.3. Jaspers insiste en que, si bien no es posible predecir con certeza la acción humana, un pensamiento previsor esclarece posibilidades sin querer vaticinar el futuro. No ha de confundirse posibilidad con realidad, porque toda acción fundada en esta confusión resulta falsa. Se detiene en la planificación indirecta de lo no-planificable, es decir, la planificación de condiciones en que no puede manifestarse la libertad del hombre mediante la creación de un espacio para las posibilidades libres. Todo lo que se quiere organizar corre el riesgo de anularse en el plano de la organización; por ejemplo, la planificación pedagógica tiene límites estrechos porque corre el riesgo de convertirse en adiestramiento: “La esperanza de que el fundamento humano de la razón y la disposición a la comunicación en todos los hombres algún día hayan de imponerse, es válida a largo plazo y constituye el motivo final de nuestra acción. Pero es ilusorio presuponer su realización inmediata en un lapso previsible desde el punto de vista del cálculo político práctico”.<sup>41</sup>

Sobre el camino a seguir, Jaspers subraya la ambigüedad de algunas posiciones. Por ilustración se puede entender, en sentido positivo, un infinito movimiento de salida de la minoría de edad, o bien, en sentido negativo la pretensión de un conocimiento incommovible. El contraste se repite en otros puntos de vista. La liberalidad oscila entre la apertura a la razón y la comunicación, o la absolutización intolerante de un saber definitivo que deja el campo libre para la impulsividad arbitraria. El conservadorismo entre el respeto profundo por la memoria y el rechazo de la destrucción descuidada, o la fijación hostil a la vida de instituciones y formas de pensamiento. El socialismo entre metas de libertad y justicia para todos y la búsqueda de una conformidad de pareceres sin violencia mediante un avance paulatino en una democracia libre, o la voluntad de una efectivización inmediata y total en que se cae en un abismo que hace cesar la historia. La planificación nunca ha de ser total, sino que ha de orientarse a metas determinadas y previsibles.<sup>42</sup>

#### 4. La lucha contra la contingencia

La contingencia ejemplificada en la fragilidad de las constituciones republicanas ha sido resaltada en la exposición reciente del Dr. Vanossi en el Plenario. La fragilidad acecha por todas partes y obliga a volver a nuestro punto de partida en una estructura esencial del ser humano para encontrar caminos que permitan hacer frente a ella.

4.1. Para Husserl, las contingencias son un medio para el desenvolvimiento de nuestra libertad, y por eso tienen la función de conferir dignidad y justificación a la vida en tanto esta se ocupa de abarcarlas dentro de un ámbito de racionalidad en un

---

<sup>40</sup> Ernst Cassirer, *An Essay on Man*, p. 62.

<sup>41</sup> Karl Jaspers, *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*, pp. 421-422.

<sup>42</sup> Cfr. Karl Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, pp. 236-240. “La justificada oposición al cómodo *laissez faire, laissez passer*, se convierte en oposición a la libertad que se realiza en la apertura para imprevisibles posibilidades por medio de la iniciativa que se ensaya en el trato con personas y cosas” (*ibid.*, p. 238).



proceso en que la irracionalidad es interpretada como una motivación para una razón más abarcadora. El reverso de la sustracción a la contingencia es el ejercicio del heroísmo racional. El ser humano vive en la constante tensión entre finitud e infinitud o contingencia y libertad. De ahí que surja la pregunta por la posibilidad de vivir en medio de las contingencias: “¿Cómo puede vivir el hombre sin haber solucionado la antinomia entre la exigencia de la configuración del mundo y la imposibilidad de dar cuenta del destino?”<sup>43</sup> La respuesta reside en el ejercicio de un “heroísmo en el persistir a pesar de acumulados infortunios”.<sup>44</sup> Recordemos el final de la Conferencia de Viena de 1935: “La crisis de la existencia europea tiene solamente dos salidas: o la decadencia de Europa en un distanciamiento de su propio sentido racional de la vida, el hundimiento en la hostilidad al espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de Europa por el espíritu de la filosofía mediante un heroísmo de la razón que triunfe definitivamente sobre el naturalismo”.<sup>45</sup>

4.2. Cassirer estudia la contingencia como preponderancia del pensamiento mítico sobre el pensamiento racional en algunos sistemas políticos, y examina las razones que han posibilitado su victoria en la vida y social: “El mito –escribe Cassirer– no ha sido nunca totalmente vencido y subyugado. Siempre está ahí, acechando en la oscuridad y aguardando su hora y oportunidad. La hora llega tan pronto como las otras fuerzas constrictivas de la vida humana por una razón u otra, pierden su poder y ya no son capaces de combatir los poderes míticos demoníacos”.<sup>46</sup> Esto significa que el totalitarismo comienza a surgir mediante el uso hábil de palabras mágicas que disimulan pasiones políticas violentas mediante la apelación al odio, la furia o el desprecio. En épocas de convulsiones sociales y políticas, las fuerzas racionales quedan disminuidas y no se establece un completo equilibrio de ellas con la función expresiva. El mito político aparece como la personificación de deseos colectivos y da lugar a “la idea moderna de liderazgo y dictadura” en virtud de la cual “los antiguos vínculos sociales –ley, justicia y constituciones– son calificados como algo carente de valor”, por lo cual Cassirer escribe: “En la política siempre estamos viviendo sobre un suelo volcánico. Debemos estar preparados para convulsiones y erupciones abruptas”.<sup>47</sup>

4.3. Para Jaspers, si bien atraviesa la humanidad, la razón no ha llegado a dominarla. Puesto que de ella depende la salvación, solo nos queda la esperanza de

---

<sup>43</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, p. 422.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 325.

<sup>45</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, p. 347. La conferencia ha sido definida como “el testamento político de Husserl” (Javier San Martín, *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 123-134). En el orden personal puede recordarse también que, en una carta-respuesta en ocasión de la recepción de un libro que Cassirer le había enviado, Husserl dice: “Lo congratulo por su afortunada radicación en Göteborg y además porque en esta época, tan hostil al recogimiento filosófico, pueda escribir un libro semejante. Conozco estas tensiones internas” (Edmund Husserl, *Briefwechsel*, vol. 5, p. 9. Carta del 11.III.1937). En términos similares, en una carta al filósofo León Chestov, señala que la situación “se ha convertido para nosotros y nuestros hijos como ‘no-arios’ en un destino personal, pero nos sentimos lo suficientemente fuertes para soportarlo imperturbables y, como Dios lo quiere, invertirlo hacia el bien” (*ibid.*, vol. 6, p. 376. Carta del 29-V-1933).

<sup>46</sup> Ernst Cassirer, *The Myth of the State*, p. 280. La expresión “el deseo colectivo personificado” fue empleada por el antropólogo francés Edmond Doutté, *Magie et religion dans l’Afrique du Nord*, Alger, A. Jourdan, 1909.

<sup>47</sup> *Idem.* Cfr. pp. 3-4, 284, 298.



que pueda ejercer su influjo fundante, instituyente y ordenador. Por eso escribe: “La democracia está construida sobre un suelo volcánico y las seguridades de tipo legal no constituyen el único factor de su conservación”.<sup>48</sup> Este suelo está integrado por políticos que dejan morir la idea de democracia, y su destrucción por obra de una mayoría formalmente legal y por medio de principios formalmente legales como sucedió en Alemania en 1932.

En su artículo “En la lucha contra el totalitarismo” (1954), observa que se trata de “un devastador veneno enfermante que se propaga y devora a todos los que se entregan a él. No se puede trabajar con el totalitarismo, no se lo puede utilizar como medio, no se lo puede mantener dentro de límites. O bien debo desprenderme de este veneno, o bien, si me vinculo a él para buscar ventajas frente a otro oponente, debo caer a la larga miserablemente en la ruina. Este veneno avasalla tanto a sus primeros portadores como a sus posteriores aliados”.<sup>49</sup> Jaspers considera que la planificación total destruye la democracia, la libertad y el estado de derecho, exige la uniformidad de los dirigentes por disciplina partidaria, y requiere propaganda con el consiguiente desvanecimiento de la verdad en la opinión pública.<sup>50</sup> Describe un camino que va, en el acontecer fáctico de la democracia a la oligarquía partidaria y de la oligarquía partidaria a la dictadura. En la democracia se siguen caminos al final de los cuales no habría ni democracia ni ciudadanos libres. Los caminos no son inevitables, pero se requiere un pueblo que avanza a la libertad y tiene conciencia de sí mismo en este avance para efectivizar la democracia: “La común desvergüenza de la oligarquía partidaria no se aprehende a sí misma. [...] Nosotros todos, piensan ellos, somos los representantes del pueblo, no podemos ser desvergonzados. Somos santificados por la elección del pueblo. Quien nos ofende, ofende al pueblo. Gracias a nuestros cargos tenemos el poder y la gloria que nos corresponde”.<sup>51</sup>

## 5. Epílogo

Como una mayor explicitación de los cuatro temas en los tres autores presentados señalo en primer lugar la enunciación de principios liberales efectuada por Karl Popper, y luego añado referencias a otras reflexiones.

5.1. Exilado de Austria en 1937, Popper enuncia ocho principios liberales afirmando que “por liberal no entiendo un simpatizante de un único partido político, sino simplemente un hombre que valora la libertad individual y que está atento a los peligros inherentes a todas las formas de poder de poder y autoridad”.<sup>52</sup> En lo que concierne a *estructuras esenciales*, Popper defiende un esencialismo modificado que no busca una explicación última porque rechaza la pregunta *qué es*, pero subraya qué es necesario avanzar más y más en la investigación de la estructura del mundo.<sup>53</sup> Lo

---

<sup>48</sup> Karl Jaspers, *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*, p. 457.

<sup>49</sup> Karl Jaspers, *Philosophie und Welt. Reden und Aufsätze*, München, Piper, 1958, p. 93.

<sup>50</sup> Jaspers remite a Friedrich August von Hayek, *The Road to Serfdom*, London, Routledge, 1944. Cfr. Karl Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, pp. 346-348.

<sup>51</sup> Karl Jaspers, *Von der Weite des Denkens. Eine Auswahl aus seinem Werk*, p. 101 (texto extraído de Karl Jaspers, *Wohin treibt die Bundesrepublik? Tatsachen, Gefahren, Chancen*, München, 1966, p. 140).

<sup>52</sup> Karl R. Popper, *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*, New York and Evanston, Harper & Row, 1968, p. viii. Sobre los principios del liberalismo, cfr. “Public Opinion and Liberal Principles”, *ibid.*, pp. 350-352.

<sup>53</sup> Karl R. Popper, *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*, Oxford, Clarendon Press, 1973, pp. 194-197. Popper admite que se puede hablar de esencias de las cosas que hacemos si



significativo es que, en relación con el ser humano, rechaza una teoría del mundo como sistema físicamente cerrado que no deja espacio para la interferencia de algo exterior al sistema, y, por tanto, implica que “propósitos, ideas, esperanzas y deseos no podrían tener en ese mundo ninguna influencia sobre los eventos físicos; [...]” por lo cual se trata de una visión del mundo en que “la creatividad humana y la libertad humana solo pueden ser ilusiones”.<sup>54</sup>

Sobre la *subordinación del Estado*, Popper establece, primer principio, que el Estado es un mal necesario, pero que sus poderes no han de multiplicarse más allá de lo necesario. Se añade, quinto principio, que las instituciones deben ser atemperadas por las tradiciones porque, de lo contrario, pueden contraponerse a los propósitos buscados. Las tradiciones permiten establecer un vínculo entre instituciones y valoraciones del hombre individual. Además, octavo principio, las tradiciones más importantes se encuentra el “marco moral” que incorpora el sentido tradicional que una sociedad tiene de la justicia, y el grado de sensibilidad moral que ha alcanzado. Este marco moral que cambia lentamente es la base que permite alcanzar un compromiso justo entre intereses conflictivos. Su destrucción es peligrosísima, y fue buscada conscientemente por el nazismo.

Respecto de la *teleología*, Popper señala, sexto principio, que se deben minimizar e igualar lo más posible las limitaciones de la libertad que son necesarias para la vida social. Este principio tiene que ser interpretado para ser aplicado, y la interpretación necesita principios de práctica proporcionados por una tradición viviente. Asimismo, séptimo principio, el liberalismo es un credo evolutivo que modifica instituciones existentes en lugar de cambiarlas revolucionariamente..

En relación con la *contingencia*, se sostiene, segundo principio, que en la democracia a diferencia de la tiranía, un gobierno puede ser reemplazado sin que se derrame sangre. La democracia, tercer principio, solo proporciona un marco dentro del cual los ciudadanos pueden actuar de una manera más o menos organizada y coherente respecto de la obtención de beneficios sin que el Estado los confiera. Por otro lado, cuarto principio, las tradiciones democráticas son las menos malas que conocemos, y, si la mayoría se decide por la tiranía, ello se debe a que la tradición democrática no se ha afianzado.

5.2. Menciono otros puntos de vista. En lo que concierne a *la estructura esencial del ser humano*, el filósofo francés Michel Henry, integrante de la resistencia francesa, señala que, si bien es el único régimen concebible y deseable, la democracia “no es capaz de fundar sus propios valores”. Valores indestructibles no pueden fundarse en el voto. La declaración de que los hombres nacen libres e iguales no nace de una votación, y, por tanto, la teoría política debe admitir una anterioridad absolutamente fundamental. Un principio político no puede fundar un valor absoluto, porque lo que ha expresado una votación puede ser deshecho por otra: “El antes de sí-misma de la teoría política son los valores que se puede calificar de metafísicos o religiosos. [...] El

---

se las identifica con los propósitos de esa actividad humana y con lo que las hace servir esos propósitos. Cfr. Karl R. Popper, *Conjectures and Refutations*, pp. 105 n.-106 n.

<sup>54</sup> Ibid., pp. 219 n., 254. Sobre el determinismo físico, Popper dice: “Es una pesadilla porque asevera que todo el mundo con todo en él es un enorme autómatas, y que no hay nada más que pequeñas ruedas dentadas o, en el mejor de los casos, subautómatas dentro de él (ibid., p. 222).



principio democrático no funda ningún valor, los presupone, lo que limita terriblemente su alcance”.<sup>55</sup>

Respecto de *la subordinación de la política a una instancia más elevada*, Paul Ricoeur, que fue recluido en un campo de concentración, presenta una visión que combina una intersección y separación entre la esfera ética y la política. La separación está exigida en las sociedades pluralistas porque las fuentes de los valores son múltiples y la paz social solo es posible si se ponen entre paréntesis estas raíces a fin de elaborar un consenso mediante la frágil convergencia de los valores separados de su base. Ricoeur analiza el contraste planteado por Max Weber entre una ética de la convicción que se define por la excelencia de lo preferible y la ética de la responsabilidad que se define por lo realizable en un contexto histórico de acuerdo con una violencia regulada. Es necesario mantener una “tensión viviente” por la cual la convicción obra indirectamente sobre una responsabilidad atada a lo posible y lo razonable: “Puesto que la moral de la convicción y la moral de la responsabilidad no pueden fusionarse enteramente, la ética y la política constituyen dos esferas distintas, aun cuando ellas se encuentren en intersección”.<sup>56</sup> Un ejemplo de esta presión es la utopía que permite “dar a la acción económica, social y política una doble intención: por un lado, querer la humanidad como una totalidad; por el otro, querer la persona como una singularidad”.<sup>57</sup> El tema de la convicción aparece en la afirmación de que la democracia no solo requiere reglas y procedimientos para arbitrar conflictos, sino también un contenido de “convicciones que son otro término para enunciar los valores que dan cuerpo a nuestra acción, esto es, “convicciones, valores, para sostener y orientar los arbitrajes, los órdenes de prioridad entre valores concurrentes”.<sup>58</sup> Hay una “efectuación de la intención ética en la esfera de la política” que prolonga la “intención de la vida buena, con y para los otros, en instituciones justas” mediante el establecimiento de una esfera de ejercicio que da cuerpo al reconocimiento mutuo mediante la creación de espacios para el ejercicio de la libertad y de la organización de la comunidad mediante formas jurídicas para la organización de las personas.<sup>59</sup>

En lo que toca a la *teleología y la contingencia*, termino con una referencia a Ortega y Gasset, exilado y alejado de la cátedra, quien dio esta definición: “El liberalismo –conviene hoy recordar esto– es la suprema generosidad: es el derecho que la mayoría otorga a las minorías y es, por tanto, el más noble grito que ha sonado en el planeta. Proclama la decisión de convivir con el enemigo: más aún, con el enemigo débil”.<sup>60</sup> Además, Ortega habla de “las tres potencias específicas de nuestro humano

---

<sup>55</sup> Michel Henry, *Auto-donation. Entretiens et conférences*, Paris, Beauchesne, 2004, p. 156-157.

<sup>56</sup> Paul Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, Paris, Éditions du Seuil, 1986, p. 406. Cfr. *ibid.*, pp. 403-406. La referencia es a Max Weber, *Politik als Beruf*, München/Leipzig, Duncker und Humblot, 1919.

<sup>57</sup> Paul Ricoeur, *Lectures 1. Autour de la politique*, Paris, Éditions du Seuil, 2017, p. 252.

<sup>58</sup> Paul Ricoeur, *Philosophie, éthique et politique. Entretiens et dialogues*, Paris, Éditions du Seuil, 2017, p. 106. Ricoeur subraya que la democracia es “el único régimen político que está fundado sobre el vacío, quiero decir sobre nosotros mismos y nuestro querer-vivir [...] es un sistema que solo funciona si la gente cree en él. Puesto que no reposa sobre lo legitimado o sobre la fuerza, reposa sobre la confianza” (Paul Ricoeur, *L'unique et le singulier*, Liege, Alice Éditions, 1999, p. 70).

<sup>59</sup> Paul Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*, p. 403. Cfr. Paul Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, Paris, Éditions du Seuil, 1990, pp. 202-236.

<sup>60</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*. Madrid, Revista de Occidente, 1960, Tomo IV, p. 192.



destino”,<sup>61</sup> esto es, la capacidad de sentir entusiasmo, la conciencia del azar y la esperanza. El entusiasmo permite proyectarse hacia el porvenir en una pre-ocupación y se relaciona con el hecho de que, para el hombre, “la razón o racionalidad es un imperativo inexorable, una llamada o grito que resuena en su más profunda y auténtica intimidad [...]”.<sup>62</sup> Sin embargo, el porvenir es inseguro, y por eso la vida es perplejidad, es decir, oscilación entre el entusiasmo y la angustia: “Esta indocilidad del porvenir, esta su insumisión a nuestra voluntad, esta dolorida conciencia de que lo mismo puede pasarnos mañana una cosa que otra nos la representamos bajo la fisonomía de un poder misterioso sin figura ni personalidad, inexorable y despectivo que llamamos Azar”.<sup>63</sup> El tercer momento es la esperanza, es decir, una última confianza que nos permite afrontar la inseguridad. Mientras que Ortega habla de estas tres potencias –entusiasmo, conciencia del azar y esperanza–, el análisis de Husserl gira en torno de la decisión racional, la contingencia irracional, y la confianza en la teleología, es decir, “nuestra esperanza en la efectiva racionalidad”.<sup>64</sup> Mientras que Ortega exhibe un trasfondo de irracionalidad como lo que es, Husserl lo describe como lo que no debe ser. La esencial perplejidad inherente a la vida tiene un camino para orientarse, y la responsabilidad del filósofo es procurar incluir lo irracional en una racionalidad más amplia. Ortega señala que la confianza es “tan irracional como el Azar mismo”<sup>65</sup> y considera la racionalidad como una “breve isla rodeada de irracionalidad por todas partes”.<sup>66</sup> Con una metáfora similar pero inversa, Husserl declara que la razón no es una “accidental mancha verde en el desierto del mundo”.<sup>67</sup>

---

<sup>61</sup> Ibid, Tomo IX, p. 587.

<sup>62</sup> José Ortega y Gasset, *Sobre la razón histórica*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1979, p. 230. Cfr. José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Tomo VIII, p. 54.

<sup>63</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Tomo IX, p. 588.

<sup>64</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, p. 343.

<sup>65</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Tomo IX, p. 588.

<sup>66</sup> Ibid., Tomo III, p. 272. Cfr. Tomo V, p. 602.

<sup>67</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, p. 309.